

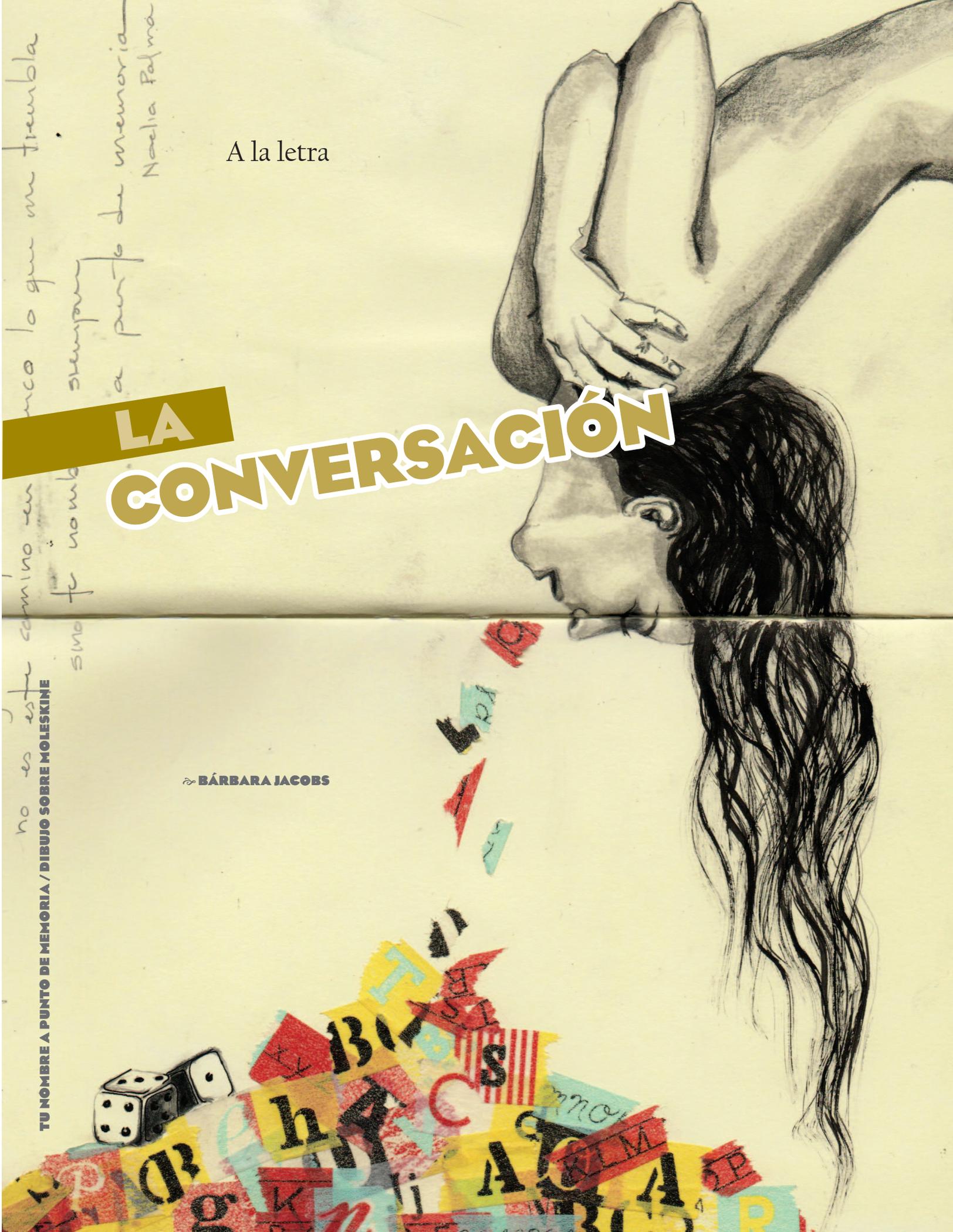
TU NOMBRE A PUNTO DE MEMORIA / DIBUJO SOBRE MOLESKINE

no es este camino en  
como lo que me tremebla  
siempre  
a punto de memoria  
Noelia Palma

A la letra

# LA CONVERSACIÓN

~ BÁRBARA JACOBS



**ESTE ES MI COMENTARIO SOBRE LA CONVERSACIÓN QUE SOSTUVIERON ARCHIBALD MACLEISH Y MARK VAN DOREN A MODO DE EXPERIMENTO Y, POR LO QUE, EN SU CALIDAD DE ALGO NUEVO EN EL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN, VINO A SER TODA UNA CREACIÓN EN SÍ.**

**T**uvo lugar a mediados de junio de 1962 y fue propuesta por el productor de televisión Warren V. Bush, que la filmó en el noreste de Estados Unidos para la Columbia Broadcasting System (¡precisamente hoy hace cincuenta años!), y que después de transmitirla por televisión la preparó para el formato impreso que apareció en 1964 con el título *The Dialogues of Archibald MacLeish and Mark Van Doren* en Nueva York, E. P. Dutton & Company, y que el Fondo de Cultura Económica publicó en México en 1965 en la versión española de Andrés Mateo.

Años atrás yo había leído esta grata y sencilla larga plática entre los dos poetas y escritores estadounidenses, vecinos y amigos de toda la vida, y cuando urdí el proyecto de armar una historia informal y por completo sui generis de la literatura occidental del siglo XX a través de los géneros literarios, éste fue uno de los libros que incluí desde el principio, de hecho el primero sobre el que escribí el correspondiente capítulo, en enero de 2004, que marca el arranque concreto de

este trabajo en el que desde aquel momento he estado trabajando.

De entonces a ahora, sin embargo, han pasado ocho años, tiempo en el que de casualidad y por fortuna encontré algunas otras muestras de conversaciones de escritores que, aparte de que su hallazgo define mejor el género entrevista que, más que el de conversación, era el que yo planeaba recoger (según mi plan, son cuatro libros los que deben representar cada género, de los treinta y tres que reuní; todos deben ser abordados por autores creadores, y cada conjunto debe incluir al menos a un autor de habla hispana y mínimamente a una mujer), lo enriquecen por la variedad de aproximaciones que dieron a esta forma de expresión que, y sé que antes se ha observado ya, es una de las principales contribuciones del siglo XX a los distintos géneros literarios que van conformando la historia de la literatura.

Pero doy paso a las líneas que dedico al encuentro de MacLeish y Van Doren, que Warren V. Bush hizo posible sin imaginar que su experimento se convertiría en un documento valioso.

Sin embargo, al releerme tantos años después y ruborizarme, debí suprimir cuanto pude las expresiones de ingenuidad de una mano que tanteaba el comienzo de un camino, pero, por reprobatorio que sea, en cambio procuré no alterar la timidez con la que lo recorrí, y que espero no abandonar nunca, o casi nunca, al acercarme a los grandes temas y sobre todo a los grandes autores de todos los tiempos.

La mejor manera de hablar de un libro que uno ha leído es hacerlo poco después de cerrarlo y sin volver a abrirlo. Hay que hacer caso omiso de lo que uno subrayó y más bien sólo recordar el sedimento de su lectura.

En el caso de *Los diálogos de Archibald MacLeish y Mark Van Doren*, puedo decir que es un libro único, ya que no es común que dos escritores sostengan una conversación natural que sea filmada, transmitida por televisión y luego puesta en letra impresa.

Hay que recordar que no se trata de una entrevista, sino de una conversación entre dos escritores, sin guión ni otro manejo del diálogo que el dictado por la espontaneidad de los temas usuales que los dos amigos solían tratar, con toda la familiaridad y el respeto que los unía desde hacía años. Sin esta ausencia de pose o impostura, la conversación no habría resultado interesante ni fluida como resultó. Ninguno de los interlocutores pretendía otra cosa que intercambiar ideas, conocimientos y experiencias, o conversar y pasarla bien, como hacían todos los veranos,

en la casa de campo de uno o del otro, con las esposas, y en el espíritu educado que caracteriza el trato y la amistad de los estadounidenses, incluso refiriéndose a escritores (aunque con las debidas excepciones, honorables o no). MacLeish y Van Doren se relacionaban de tú a tú, se dedicaban a lo mismo y

tenían igual reconocimiento, de modo que entre ellos no había resentimientos literarios ni competencias, al menos no de las nocivas. Esta característica situaba el experimento de Bush en buen nivel pues, que se hubiera sabido, ninguno de los dos conversadores llegó a sentirse en desventaja respecto del otro.

Conversaron de todo. De poesía, de sus propios libros, de su forma de trabajo, de sus empleos como editores o profesores, del poder de la palabra, de su filosofía del hombre a partir de la noción de que todos somos iguales. Sin dejar de platicar, de la casa caminaron hacia un bosque; el anfitrión se metió a la alberca; su esposa mandó a los dos de compras al mercado; tomaron la copa; cada uno hizo su siesta; en la tarde volvieron a reunirse y conversar. Mientras tanto, Bush, con merecido alarde tecnológico, los fue grabando a lo largo de dos días de un verano en Conway, Massachusetts, Nueva Inglaterra.

No es la única conversación entre dos escritores que se ha dado en la historia literaria ni mucho menos, ¿aunque quizás sí sea la primera en ser filmada, transmitida por televisión y luego convertida en libro? Están por supuesto las de Eckermann y Goethe, en la Alemania del siglo XIX, pero no cumplirían con los requisitos de las que yo he tenido en mente recoger, pues, por ejemplo, Eckermann era *asistente* de Goethe, no su igual. Y anterior a este antecedente, están las conversaciones del Dr. Samuel Johnson con sus

amigos, tan célebres como él, y que James Boswell atestiguaba y transcribía en el siglo XVIII inglés y que, finalmente, constituyeron la biografía por excelencia en toda la literatura hasta el día de hoy, *The Life of Samuel Johnson*. Pero, de nuevo, Boswell hizo de *biógrafo* de Johnson, no de su igual.

Comoquiera que sea, y saltando los siglos y los continentes, los niveles y los sentidos de las situaciones y las circunstancias, *Los diálogos de Archibald MacLeish y Mark Van Doren* se diferencian de los aludidos encuentros literarios históricos y documentados, entre otras razones, porque los dos amigos estadounidenses se admiraban mutuamente, y se tenían tanto afecto que cada uno procuraba recordar lo mejor de su acervo memorioso en todos los temas con el fin de estimular a su amigo a hacer lo mismo y permitirle lucirse como podría lucirse él mismo.

Destaco la conversación incitada por Warren V. Bush por natural, por ser muestra de lo que puede ser una verdadera amistad, y una amistad de dos poetas de los Estados Unidos del siglo XX, con su admiración hacia Lincoln y, a pesar de su erudición, con su sostenido esmero en cultivarse. Ambos viajaron a Europa y vivieron en el viejo Continente; Van Doren escribió, entre otros, un gran libro sobre *Don Quijote*, y los dos poetas y amigos estuvieron atentos a su tiempo y respondieron con obra que los señaló como dignos pensadores liberales y dignos artistas. ∞

